

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **Cambiamos: Transformaciones en el imaginario social y en la subjetividad.**

Marina Celeste Lauría.

Cita:

Marina Celeste Lauría (2019). *Cambiamos: Transformaciones en el imaginario social y en la subjetividad. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/582>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## XIII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

“Cambiemos: Transformaciones en el imaginario social y la subjetividad”

**Autora:** Marina Celeste Lauría

**Eje Temático:** 6. Cultura, Significación, Comunicación, Identidades

**Mesa 98:** Intercambios simbólicos y luchas políticas. Tensiones entre la dominación y la transformación en las subjetividades contemporáneas.

Institución educativa: Universidad de Buenos Aires (UBA)

**E-mail:** lauriam91@gmail.com

**Abstract:** [Es posible avanzar en la comprensión sobre el modo en que se generaron las adhesiones políticas a la coalición Cambiemos que conduce el actual Presidente de La Nación Mauricio Macri, desde el análisis de su imaginario político compuesto por nuevas significaciones imaginarias sociales, que reanudaron representaciones y malestares pre-existentes, a partir de una lógica de remisión. A la par, es preciso profundizar en el modelo identificatorio que propone Cambiemos y el modo en que se establecieron nuevas formas de reconocimiento subjetivas, que habilitaron una adhesión a políticas sociales y económicas regresivas.]

**Palabras Clave:** adhesiones políticas; imaginario social; subjetividades; identidades

El escenario político del año 2015 se vio convulsionado a partir del triunfo de Mauricio Macri en el primer balotaje de la historia argentina en elecciones presidenciales. La fórmula Macri-Michetti de la coalición “Cambiamos” se impuso a la de Scioli - Zanini del “Frente para la victoria” por un margen inferior al 3%, poniendo fin a un ciclo de doce años consecutivos bajo mandato del kirchnerismo. A partir del 10 de diciembre esta nueva fuerza política va a tener control de Gobierno de manera simultánea en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la Provincia de Buenos Aires y en la Presidencia de La Nación, inaugurando una etapa inédita en el recorrido político de nuestro país a partir de la consagración a nivel nacional y por la vía democrática (sin recurrir al fraude, a la proscripción de partidos o a un golpe de Estado) de un frente electoral no peronista y con elementos de la derecha liberal<sup>1</sup>.

Las elecciones legislativas del año 2017 para renovar un tercio de la Cámara de Senadores y casi la mitad de la Cámara de Diputados ratificaron el rumbo político elegido en 2015, en lo que puede ser interpretado como un “voto de confianza” por parte de la ciudadanía argentina, tras dieciocho meses de gestión de Mauricio Macri, que dejaron al descubierto, sin embargo, políticas sociales y económicas regresivas: despidos en áreas claves de la administración pública, aumentos significativos en el costo de los servicios públicos, intentos de avanzada sobre conquistas en materia de derechos humanos y una escalada de la violencia institucional - represiva. Ante esta reafirmación de la legitimidad política, fundamentalmente por parte de los sectores medios, en un contexto que parecía desfavorable, se volvieron a actualizar en la opinión pública los interrogantes y las variadas interpretaciones acerca de las razones del éxito de Cambiamos.

De esta forma, la propuesta de trabajo es la de brindar una lectura sobre las condiciones de emergencia del bloque político Cambiamos y las razones de su eficacia en la construcción de sus adhesiones políticas, a partir no sólo del análisis de su imaginario político, comprendido como un determinado entramado de representaciones simbólicas colectivas, sino también del modo al que se produce la adhesión a esos sentidos sociales desde un plano subjetivo.

Si se considera que el sentido social supone una institución histórica y por lo tanto nunca es creado desde cero, sino que presenta una lógica de remisión de sentidos preexistentes, es que podemos desagregar el imaginario de Cambiamos preguntándonos acerca de qué significaciones pretéritas retoma. Asimismo, resulta de interés reflexionar sobre el modelo identificatorio que propone, y en ese marco cuestionarnos: ¿De qué modo se establecen nuevas formas de reconocimiento en los votantes a partir de la producción del sentido, que habilitan una adhesión a

---

<sup>1</sup> Bohoslavsky, E y Morresi, S. “*El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina*” en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les cahiers ALHIM.2016* En línea. Disponible en <http://journals.openedition.org/alhim55619>

políticas regresivas? ¿Qué transformaciones fueron necesarias en el imaginario social como en la subjetividad del electorado para que se genere esta adhesión política?

Es posible realizar un análisis sobre las razones de la eficacia de Cambiemos, partiendo de la premisa de que su interpelación política se inicia en la conformación de un nuevo imaginario social, montado sobre el agotamiento del imaginario kirchnerista y a partir de la reanudación de significaciones imaginarias presentes en el descontento social que se manifestó en los denominados cacerolazos “anti k” contra el kirchnerismo, desde el 2008 al 2015. Dichas significaciones a su vez son posibles de anudar con los cacerolazos del año 2001, conectados por una crisis del sentido de la política como significación central.

El planteo tiene como finalidad analizar de qué manera Cambiemos colaboró en la construcción de un nuevo imaginario político, con nuevas representaciones simbólicas sobre la política y su modo de ejercicio, montadas sobre el debilitamiento del imaginario kirchnerista, alcanzando la identificación y adhesión política de sus votantes.

Como recorte del análisis para la presente ponencia, que se inscribe dentro de los avances de mi tesina de grado para la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación (UBA), se estudiará la significación central de “cambio” del imaginario político de Cambiemos, la cual contiene además otras significaciones satelitales que configuran nuevos modos de subjetivación, como por ejemplo, la figura del “emprendedor” que apunta transversalmente tanto a la clase media como a los sectores populares, desde la propuesta política.

El enfoque de estudio, se enmarca en la teoría social que propone Castoriadis, quien analiza los períodos de cambio social, las transformaciones que atraviesan las sociedades y sus diferencias a partir del análisis del imaginario social. Este imaginario se pone de manifiesto en instituciones, que abarcan las “normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas, y, desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particulares que le da la sociedad considerada”<sup>2</sup>. Dichas instituciones se componen a su vez de las mencionadas “significaciones imaginarias sociales”, las cuales permiten pensar la coherencia de una sociedad y abordar en su complejidad a los fenómenos sociales. En esta línea, Castoriadis las define en *La institución imaginaria de la sociedad* como aquellas que en última instancia mantienen unida a una sociedad y que encarnadas en instituciones “empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente las constituyen”<sup>3</sup>. (1987,536). Amplía el autor, en otro de sus textos: “Toda significación remite a un número indefinido de otras significaciones. Las significaciones no son ni “distintas” ni “definidas” (...)

---

<sup>2</sup> Castoriadis, C. *Los dominios del hombre*. Barcelona:Gedisa. 2005

<sup>3</sup> Castoriadis, C. *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets S.A.

tampoco ligadas por condiciones y razones necesarias y suficientes”<sup>4</sup> . Esto implica tener presente que las significaciones suponen modos de vinculación no causales ni racionales y que por ello pueden no guardar contradicción entre sí. De esta forma entendemos que una significación imaginaria no se agota nunca: Siempre está en un continuo remitirse de unas a otras en el tiempo. En consecuencia, en la producción social del sentido coexisten varias capas de significación las cuales a su vez pueden remitir a distintas temporalidades socio-históricas.

Pero además de analizar los componentes del imaginario, es preciso tener en consideración que para que las instituciones de sentido sean efectivas, es necesario que se instalen sobre un terreno fértil, esto es, sobre una subjetividad capaz de aprehenderlas e interiorizarlas. Esto implica pensar que la producción social de sentido es un fenómeno animado, mediante el cual los sujetos interiorizan las significaciones que las instituciones encarnan, las cuales a su vez, son llenadas por la sociedad en su conjunto como colectivo anónimo e impersonal. De aquí que para pensar en el complejo modo en que se generan las adhesiones políticas, sea fundamental estudiar además la conexión que existe entre la psique o subjetividad singular y el sentido social o sociedad.

Castoriadis retoma los trabajos de Sigmund Freud para explicar que la psique humana tiene una funcionalidad más allá de la conservación de la vida biológica, como un flujo incesante de representaciones, afectos e intenciones que lo distinguen de los animales. La capacidad creadora humana que surge de esta ruptura con la función vital es la que genera que la imaginación sea radical, es decir que la psique tenga la capacidad de crear representaciones ex nihilo, debiendo la misma interrumpir ese flujo de pensamiento a raíz de los límites que impone la socialización. A partir de este razonamiento, es que Castoriadis introduce la separación entre el placer de representación, propio de los seres humanos y el placer de órgano. Siguiendo esta línea, la primera representación del ser humano es la que aparece en la primera fase del psiquismo, conocida como la “mónada psíquica”<sup>5</sup> , aquel momento primigenio del sujeto en el que gobierna un estado unitario de equilibrio bajo una clausura representacional, afectiva y deseante sobre sí mismo del núcleo psíquico original. Es allí que “(...) Sujeto y objeto son idénticos, y en el que representación, afecto y deseo son una sola y misma cosa, porque el deseo es, inmediatamente, representación (posesión psíquica) de lo deseado y, por lo tanto, afecto de placer (...)” Esto se conecta de manera directa con el momento en que la psique originaria logra identificarse en unidad con el cuerpo de la madre, quien se representa como fuente de alimento y de satisfacción de la primera pulsión oral. El poder omnipotente de la mónada es proyectado en la madre, la cual aparece en esa primera instancia como

---

<sup>4</sup> Castoriadis, C. *Hecho y por hacer: pensar la imaginación ; Las encrucijadas del laberinto V*. Buenos Aires: Eudeba. 1998

<sup>5</sup> Castoriadis, C. *Figuras de lo pensable*. Valencia: Universitat de Valencia. 1999

dueña del poder de significación hasta la irrupción de la figura paterna, que implica la conexión con lo social y con las significaciones imaginarias de la sociedad. La irrupción de lo social va a implicar la ruptura de la mónada, dejando abierto el proceso identificatorio del sujeto con las instituciones. En otras palabras, es a partir de la ruptura de la monada, que se produce la pérdida del sentido privado y singular y se produce la apertura hacia el sentido social. Es en esa articulación, donde se genera el espacio para la identificación con sentidos sociales y/o para la construcción de adhesiones políticas. Dice Castoriadis que aquel estado monádico de plenitud, es el que el individuo tenderá a buscar para siempre: “Tal es el sentido que la psique buscará para siempre, que nunca podrá alcanzarse en el mundo real, y cuyos sustitutos serán formados por largas cadenas de mediaciones, o bien de visiones místicas fuera del contexto cósmico. Si no entendemos esto, jamás podremos comprender por qué motivo la identificación -con personas, tareas, colectividades, significaciones, instituciones- es un proceso tan poderoso y omnipresente en la vida psíquica. Tampoco podríamos comprender de qué manera la sociedad puede jugar con la plasticidad de la psique casi sin límite alguno, con una sola condición: que brinde sentido al sujeto -hablando rigurosamente, sustituciones de sentido en la vida real.”<sup>6</sup> A partir de allí, es que podemos comprender el modo en que los procesos identificatorios se dan desde una oferta de la sociedad y las instituciones para construir sus adhesiones.

Sin dudas, una de las significaciones más reiteradas por Mauricio Macri y su equipo, tanto a lo largo de la campaña electoral, como también incluso ya muy avanzado su mandato, tiene que ver con la apuesta a la necesidad de un “cambio”, logrando instituirse como una significación legitimada y reproducida por una gran parte de la sociedad argentina. La apelación al “cambio”, fue una constante en los discursos de campaña, apuntando a una renovación en el Gobierno, tras doce años de gestión del kirchnerismo, pero trayendo consigo toda otra serie de sentidos asociados que deslizan una nueva concepción sobre la política, la economía, y el rol del Estado, y que también apuntan a configurar nuevas subjetividades como la figura del emprendedor, el buen ciudadano o el buen vecino, entre otras que podríamos mencionar.

Podemos empezar a describir al cambio, como la transformación de un estado de cosas; un estado de pasaje a partir de una situación determinada, que pasará a transformarse en algo diferente. Así, esta acción de cambiar implicaría una disposición, voluntad o intención por modificar algo. Pensar al cambio en términos de un pasaje o transformación a nivel de un proyecto de país, hace que resulte difícil encontrar allí un punto de fijeza, un lugar de inicio o final, dado que la acción

---

<sup>6</sup> Castoriadis, C. “*Las raíces psíquicas y sociales del odio (1995-1996)*” en *El pensamiento de Cornelius Castoriadis. Vol II*. Ediciones Proyecto Revolucionario. 2008

misma denota un movimiento, una intención transformadora. Cambiar va a implicar necesariamente una comparación con un estado de situación previo, ya que se tiende a pensar que la expectativa de resultados ante el cambio será siempre una instancia superadora o un estado mejorado respecto de una situación precedente. Ahora bien ¿Cuál es el contenido de la significación imaginaria “cambio” para Cambiemos? ¿Qué oferta de sentido hace a la subjetividad?

Es preciso resaltar que como ocurre con los imaginarios sociales, nunca van a partir desde una base cero, sino que se conforman en las sedimentaciones de otras significaciones operantes y pre existentes. En este sentido, el “cambio” va a implicar una reapropiación en el orden simbólico, de una significación que históricamente fue utilizada por las izquierdas. Al respecto, el investigador Waldo Ansaldi afirma: “Histórica, clásicamente, sobre todo en los imaginarios sociales, la expresión cambio aludía a un paso adelante, a una situación de progreso, evolución y/o desarrollo, impronta fuerte y duradera del positivismo decimonónico y la idea de la marcha de la historia de las sociedades y de la humanidad como una línea verticalmente ascendente, cuando, en rigor, es una línea espiralada, es decir, con marchas y contramarchas, avances y retrocesos”<sup>7</sup> (2017,23). El autor explica que históricamente las derechas mostraron resistencia política al cambio, precisamente por estar asociado a un sentido más progresista o revolucionario, terreno abarcado por los partidos de izquierda. Sin embargo, diversas experiencias políticas de derecha en América Latina en los últimos años, han logrado de una u otra forma, apropiarse de este sentido y plasmarlo en su plataforma política, logrando instalarse como nuevos gobiernos y desplazando a la hegemonía de partidos de izquierda o populistas latinoamericanos que venían ejerciendo el poder en el continente. Al respecto, menciona Ansaldi: “Aprendieron la capacidad movilizadora de la palabra cambio, se apropiaron de ella y la impulsaron para darle el sentido que la sociología supo siempre que tenía, pero que el discurso político y/o el ideológico olvidaba: el cambio puede ser regresivo.” Desde esta perspectiva, es que se puede analizar la apropiación simbólica a partir de un imaginario que apunta a pensar al cambio como progreso, mientras que en la práctica, el común denominador de estas derechas es aplicar y profundizar políticas económicas neoliberales, estableciendo un patrón de acumulación del capital sostenido en la valorización financiera que para el caso argentino, se tradujo en políticas regresivas. Explican Ansaldi y Soler que una vez eliminado el modelo industrialista/benefactor e instalada la nueva matriz económico-financiera, se logra un impacto negativo en las relaciones sociales y políticas, premiando a la esfera privada por sobre la pública. Si bien, como señalan estos autores, la instalación de este nuevo patrón no termina de borrar las formas de acción colectivas específicas y marcos institucionales predominantes en los gobiernos

---

<sup>7</sup> Ansaldi, W. “Arregladitas como para ir de boda. Nuevos ropajes para las viejas derechas” en Revista Theomai, número 35, pp. 22-51. 2017

anteriores que tuvieron lugar bajo una acumulación sustitutiva de importaciones, queda en evidencia la aplicación de políticas de Estado mínimo y una correlación de fuerzas muy desigual en el caso de organizaciones políticas y sindicatos.

Ahora bien, si Cambiemos se presenta electoralmente como la “nueva política”, ¿cómo es que logra retomar y apropiarse a nivel simbólico de una significación histórica como la de cambio y su noción de progreso? ¿Qué tipo de progreso es el que viene a ofrecer? ¿Cómo se traduce esta significación a nivel subjetivo y genera una identificación?

Castoriadis sostiene que en la sociedad contemporánea asistimos a una crisis del proceso identificador, principalmente a partir de la crisis de los apuntalamientos particulares, es decir, de entidades instituidas como la familia, la religión, el lugar de trabajo, el hábitat, etc. Afirma que no existe ni emerge una totalidad de significaciones imaginarias que pueda hacerse cargo de ese espacio vacío, a excepción de la significación capitalista de “la expansión indefinida del ‘dominio’”, la cual se mantiene como significación central de la modernidad, solo que como dice el autor, se halla hoy “vacuada de todo el contenido que podía otorgarle su vitalidad en el pasado y que permitía a los procesos de identificación llevarse a cabo medianamente bien”<sup>8</sup>. Siguiendo este razonamiento, el filósofo habla de la caída de la “mitología del progreso”, que durante muchos años estuvo contenida en esta expansión del dominio. Con el rechazo a la disciplina del modelo fabril y la transición hacia un modelo postfordista de producción, esta noción de progreso se puso en entredicho a causa de fenómenos como la automatización, la informatización y la consolidación del empleo tercerizado, impulsados por las nuevas tecnologías. Afirma Castoriadis que ante esta disolución del modelo identificador del progreso, el modelo que la institución impone a la sociedad es el del “individuo que gana lo más posible y disfruta lo más posible”. La traducción a nivel subjetivo de este modelo, entonces, apunta al consumo y con ello, al conformismo. En este sentido, el autor remarca que dicho conformismo se suscita precisamente bajo la condición de que no existan núcleos identificatorios fuertes, lo cual se ajusta al debilitamiento actual de las demás instituciones que operan como apuntalamientos particulares del individuo. De aquí que la crisis del modelo identificador represente en verdad la crisis de ciertas significaciones imaginarias creadas por la sociedad que supieron mantenerla unida a partir de estructurar un tipo de representaciones, visiones del mundo y afectos, que hoy se encuentran en pugna.

En este escenario, el frente Cambiemos ofrece en su interpelación política la polisemia de un cambio que además de presentarse como un tipo de progreso y una forma de dejar atrás un pasado que está representado por los doce años de gestión del kirchnerismo, ofrece la posibilidad de

---

<sup>8</sup> Castoriadis, C. “*La crisis del modelo identificador*” en *El avance de la insignificancia*. 1997



“volver al mundo”. Esta forma de presentación resultó una constante en el discurso de campaña y también durante el mandato, donde se mostraba la necesidad de enviar señales claras de la nueva orientación económica al resto de los países, a los fines de fomentar la llegada de inversiones al país. Si históricamente las derechas en nuestro país fueron denostadas por su conservadurismo económico, la intervención de Cambiemos construye un modelo de progreso que apunta a una conexión con el mundo; un sintagma poderoso y progresista en el orden simbólico, pero que omite explicitar destinatarios y un plan económico concreto. ¿Quiénes representan al mundo? ¿Y a los mercados?

Al respecto de este enunciado, el sociólogo Gabriel Vommaro, en su libro *La larga marcha de Cambiemos* sostiene: “(..) una nueva presentación pública de Argentina, con una construcción del gobierno como el que ‘devolvía’ el país ‘al mundo’, y además con la centralidad que tenía la búsqueda de inversiones en un modelo económico que, desde sus primeros pasos, se orientaba a redireccionar recursos del consumo - y de los consumidores- a los negocios”<sup>9</sup>. Sin dudas, esta construcción simbólica, se asienta sobre todo otro cúmulo de creencias en relación a la gestión del kirchnerismo, que giran a grandes rasgos, en torno a la concepción de que el país se encontraba aislado de los “grandes mercados internacionales” a partir de un Gobierno que le puso ciertas trabas al sector empresario. Pero además, “volver al mundo” implica acercarse en términos imaginarios a un progreso que se encuentra por fuera de nuestro país y que está representado principalmente por las grandes potencias a nivel mundial. En este sentido, hay además una conexión con una significación imaginaria que opera en nuestra sociedad desde fines del siglo XIX con la creación del Estado-Nación y que tiene que ver con la construcción simbólica del inmigrante europeo como el portador del progreso y la civilización en el marco de un ideario nacionalista que, entre otras cuestiones, excluyó al gaucho y a las poblaciones indígenas del relato histórico oficial. En resumen, Cambiemos conforma un nuevo imaginario simbólico sustentado en aspiraciones pre-existentes y operantes en la sociedad argentina, para presentar sus potencialidades y limitaciones de gestión, a través del cual podrá extender su legitimidad política. Mientras en un plano imaginario y simbólico la significación de cambio avanza en un sentido de progreso, en el plano económico, es que se pueden llevar adelante medidas económicas antipopulares. Es aquí donde puede plasmarse la plasticidad de las significaciones imaginarias, retomando los planteos de Castoriadis cuando argumenta sobre la complejidad de captar su modo de ser, a partir de su triple funcionalidad. Por un lado, son las que “estructuran las representaciones del mundo en general, sin las cuales no puede haber ser humano”. En segundo lugar, son las que “designan las finalidades de la acción, imponen

---

<sup>9</sup> Vommaro, G. *La larga marcha de cambiamos*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores. 2017

lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer, lo que es bueno hacer y lo que no lo es”. Por último, ellas “establecen los tipos de afectos característicos de una sociedad”<sup>10</sup>. Esto nos permite dimensionar que el papel de las significaciones imaginarias sociales no se circunscribe únicamente al plano de las representaciones emergentes de una sociedad, sino que también convoca a los afectos y a las finalidades, como tres capas dérmicas presentes en la institución del sentido de lo social. Es posible hablar entonces de un magma de significaciones imaginarias que continuamente está operando y donde en ciertos momentos se cristalizan representaciones sociales, las cuales no necesariamente en todos los casos van acompañadas en la misma dirección por los afectos y las finalidades. En este sentido, es que podemos pensar al “cambio” como una significación que en el imaginario social está orientada hacia una dirección progresista, pero que sin embargo a nivel de las finalidades e incluso de los afectos, avanza hacia un plano conservador.

En tanto, si categorizamos el programa político y económico de Cambiemos dentro de una propuesta neoliberal, vemos como este tipo de proyectos diseminan un modelo de mercado en distintas esferas de la vida social, contribuyendo a crear figuras de identificación meritocráticas, que refuerzan una idea del esfuerzo individual, por sobre cualquier acompañamiento del Estado como impulsor de políticas públicas de desarrollo. Ante la aplicación de políticas de ajuste económico y de achicamiento del rol del Estado, la subjetividad, en tanto, se alimenta de una expansión que pareciera ocurrir únicamente en un plano simbólico. En retrospectiva, y como mención, puede profundizarse el análisis teniendo en cuenta cómo se comenzó a conformar esta transformación de la significación de cambio en los cacerolazos “anti k”, bajo la premisa simbólica de que el Estado no se intrometa en este modelo de consumo individual ni ponga límites a esa expansión.

Otro rasgo distintivo de la construcción de Cambiemos en torno a esta significación central, de “cambio”, tiene que ver con cierta capacidad de construir un perfil “menos político” para hacer política. Se trata de una fuerza que no se define por ser radical ni peronista, sino que resulta más bien de centro – derecha, y que contó con la habilidad de congregar algunos funcionarios con trayectoria en la gestión pública, combinándolos con otros pertenecientes al mundo empresario y/o de las ONG’s. Lo interesante, es el esfuerzo que hace Cambiemos desde su interpelación electoral para mostrarse como un partido nuevo de quienes se “meten en política”, invisibilizando la participación de cuadros políticos, para resaltar la imagen de una fuerza construida a partir del salto de hombres y mujeres del mundo de los negocios, hacia la administración estatal.

---

<sup>10</sup>Castoriadis, C. “*La crisis del modelo identificador*” en *El avance de la insignificancia*. 1997

Ahora bien, ¿Por qué se da la necesidad de conformar un nuevo “ethos político” y por qué el discurso político de Cambiemos se sustenta a partir de un rechazo a la política? ¿A qué tipo de política está negando y sobre qué significación imaginaria pre existente se está montando? ¿Cómo se genera el reconocimiento y la adhesión política?

En términos generales, la política puede definirse como una práctica colectiva organizada a los fines de alcanzar un bien común o interés general, el cual puede girar en torno a la búsqueda de justicia, igualdad, paz, bienestar económico, etc. En este sentido, el discurso político siempre va a suponer la negación del interés propio o del beneficio personal, así como también de la pretensión de poder, para colocarse como herramienta al servicio de la transformación social y del beneficio de otros. Aún cuando la política deba presentarse siempre de ese modo, lo cierto es que en nuestro país, la política como significación se fue transformando, hasta encontrarse hoy desprestigiada por asociarse a la corrupción, al interés económico particular y a la ineficiencia de los políticos para resolver problemas de larga data, como pueden ser por caso, la inflación o la seguridad.

Sin embargo, a pesar de que Cambiemos se posiciona discursivamente desde un rechazo abierto a la política, es posible rastrear cómo construye adhesiones políticas desde una lógica del desinterés, que es propia de cualquier discurso político. Es decir, que aunque se vista desde un rechazo explícito a la política y a la estructura de partidos tradicionales, reproduce lógicas de la política con la complicidad de sus adherentes, quienes obtienen una recompensa en términos simbólicos a cambio.

Para poder dar cuenta de esta lógica del desinterés, se pueden retomar los trabajos de sociólogos como Marcel Mauss, quien se ocupa de analizar este mecanismo en el intercambio de objetos o dones en sociedades arcaicas y cómo opera en la construcción de relaciones de poder entre el donante y el donatario. Es decir, que en el estudio de cómo opera el don en distintas sociedades, entre diversos grupos sociales, Mauss encuentra una tensión en dicho intercambio, que comporta por un lado un carácter voluntario pero también otro obligatorio que implica dar, recibir y devolver dicho obsequio. Bourdieu va a retomar este trabajo que ya encuentra en la objetividad del don una invitación a su devolución o reciprocidad, pero se va a centrar en su carácter ambiguo o de “doble verdad”<sup>11</sup>, como sostiene el autor. En este sentido, analiza el modo en que los agentes vivencian este intercambio a partir de la negación del interés por la reciprocidad, lo que esconde en el fondo, una lógica económica. Es decir, el obsequio posee una doble verdad porque por un lado se presenta como acto de generosidad, pero por otro contiene la necesidad de que el donante sea recompensado, aunque esta característica no pueda ser afirmada públicamente. Este mecanismo que se encuentra velado socialmente, podemos extrapolarlo a los intercambios simbólicos en general, y en particular,

---

<sup>11</sup> Bourdieu, P. “*La doble verdad del obsequio*” en *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama. 1999

pensarlo en ciertos modos de interpelación política, como pueden ser en el caso de Cambiemos, los “timbresos” a vecinos y vecinas: Una estrategia que consistió en las visitas del ahora Presidente Mauricio Macri por distintas casas, orientada a acercar la política a un terreno de lo personal, en una forma de representación mediante la cual se ficcionalizó un pie de igualdad entre el político y el ciudadano.

De esta manera, es posible reflexionar cómo detrás de ciertas maneras de “hacer el don”, se esconden propuestas identificatorias, en el sentido de Castoriadis, y por ende también, una propuesta de reconocimiento subjetiva. De aquí que se puede pensar analizando ciertos spots de campaña del frente político, que un motor inicial de las adhesiones políticas, tiene que ver con una búsqueda de reconocimiento de la propia existencia subjetiva, el cual es alcanzado muchas de las veces, desde el desinterés como forma de interpelación política.